CAMINO

Del OBISPADO

Carta Pastoral sobre Catecismo

A nuestros muy amados Sacerdotes del Clero secular y regular, Ordenes, Congregaciones religiosas e Institutos seculares, y miembros de todas las Organizaciones Católicas

Los Maestros y el Catecismo *(Continuación)*

La Iglesia tiene el derecho y el deber, inalienables, de vigilar toda enseñanza, en sus relaciones con la Religión y la moral, y mucho más la enseñanza del catecismo. (20). Misión que se acentúa cuando se trata de los niños, cuya formación primera tan hondas huellas deja en el alma. La Esposa de Cristo, por su autoridad suprema de Magisterio y por su maternidad sobrenatural, tiene más interés que ninguna otra sociedad. Así se comprende cómo la escuela nació por iniciativa de la familia y de la Iglesia, mucho tiempo antes que por obra del estado. Y es considerada aún en sus orígenes históricos por su naturaleza institución subsidiaria y complementaria de la familia y de la Iglesia. (21).

Esto supuesto, no es extraño que ya en la Edad Media, en muchos lugares, fueran los Maestros los encargados de esta enseñanza, bajo la inspección de los Sacerdotes. Y que, merced a ello, al declararse en Europa la es-

AÑO V : - : NÚMERO 50

TERCERA EPOCA

Suplemento del B. O. del Obispado de Orihuela

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avda. José Antonio 12 - ALICANTE

ALICANTE

FEBRERO 1959

cuela obligatoria en el siglo XVIII, pudieran todos los niños aprender Religión. Y que incluso el perfeccionamiento de la metodología se haya debido, en gran proporción, a profesores y Maestros seculares. ¿Cómo no los ha de amar la Iglesia con predilección, viendo en ellos a unos auxiliares magníficos?

Con razón se ha hablado siempre de la vocación del Maestro. Su cometido no puede llenarse fría ni oficialmente. Más que a la abstracta y desvitalizada ciencia, se debe al niño y su educación. Este ha sido y sigue siendo nuestro error social. Calificamos los oficios y carreras por su rendimiento crematístico o dificultad científica, de espaldas a su transcendencia espiritual formativa. Esta es su grandeza: que esos niños serán la sociedad de mañana, la Iglesia militante en perspectiva. A este respecto dijo el Apóstol que a unos los constituyó Dios apóstoles, a otros pastores y a otros doctores: «en orden a la perfección consumada de los santos, a la Obra del ministerio, a la edificación del Cuerpo del Hijo de Dios». (22). A la luz de estas enseñanzas se transfigura la función social del Magisterio. El Maestro orienta su labor por el misterio del pecado original y del bautismo; se siente optimista por la virtud de la gracia y de los Sacramentos, y lleva a la niñez, como de la mano, a la lucha de la juventud, que lo convertirá en hombre maduro.

Nada más puesto en razón que el Sacerdote ame la confianza del Maestro, y éste busque la dirección y el consejo prudente de aquél. La Escuela y la Parroquia se atraen mutuamente.

Estos son precisamente los peligros del Maestro. Que quiera sentirse «profano» en Religión, o que tienda a desligarse del Cura, queriendo ejercer su cargo como exentamente. O que, demasiado intelectualista, crea que cumple con su deber sólo con tomar la lección de catecismo. Los libros y las explicaciones deben estar saturados de ese aliento ágil, etéreo, imperceptible, que se llama espíritu sobrenatural, alma del maestro. No busca, se le presentan mil ocasiones de influir y conmover las almas de los niños. Como los padres siempre son padres, los Maestros siempre son educadores.

El mal que acarrearía el divorcio de la Escuela de la Parroquia, o la falta de compenetración de Maestro y Párroco, sería gravísimo. La Escuela, ha dicho Pío XI, «por lógica necesidad moral, debe, no solamente no contra-

---

(20) Divini Illius Magistri, 920, núm. 13.
(21) L. c. 934, núm. 47.
(22) Ad Eph. 4, 12.

decir, sino positivamente armonizarse con los otros dos ambientes en la unidad moral lo más perfecta posible, hasta poder constituir, junto con la familia y con la Iglesia, un sólo santuario, consagrado a la educación cristiana, bajo pena de faltar a su cometido, y de trocarse en obra de destrucción. (23)

El niño, que a fuerza de formación, debe llegar a la unidad en sí mismo, se encontraría arrastrado por tres fuerzas que necesariamente lo habían de desintegrar. El niño, bendición del cielo, debe ser estímulo de padres, Maestros y Sacerdotes. Y la Parroquia debe ser la fragua que mantenga siempre viva la actividad común educadora.

Organización

No es posible crear un Catecismo, extensiva e intensivamente eficaz, sin una organización. La necesidad y trascendencia de la Pastoral catequística; la dificultad de esa primera formación, y la influencia que los niños ejercen y reciben del ambiente social y de la propia familia, nos obligan a no considerar esta institución como una mera cátedra de Religión. La precaria educación actual de la niñez y una simple consideración de lo que se puede hacer, nos colocarán en la línea de unos deseos mucho más ambiciosos. Decimos, aunque en tono exagerado y pesimista, que esperamos muy poco de los hombres de hoy. Y agregamos que la salvación está en la niñez. ¿Pero es verdad que trabajamos, organizadamente, con los que decimos ser la esperanza del mañana?

Los Sacerdotes, demasiado activos, quisieran bastarse. Y, después, rendidos, ven con claridad que su esfuerzo no ha cubierto los objetivos deseados. Y que su influencia apostólica no se ha dejado sentir socialmente. En efecto, los niños que nosotros conocemos son muy pocos y, en consecuencia, la catequesis tendría que ser reducidísima. Y así ocurre. La gran masa infantil no conoce a Cristo. Se la ve disgregada, por aquí y por allá, como ovejas sin pastor, a merced de toda clase de influencias y los que asisten, no reciben esa instrucción bien preparada, asimilable y vital.

Además, no cabe duda que entre los fieles mejor formados, los hay con vocación para hacer el bien, que no están esperando sino la voz cariñosa que los llame. Cultivados convenientemente, serían magníficos catequistas. Al contrario, por defecto de relación, desconoceremos el grado de instrucción de los niños, y multiplicaremos las energías en la enseñanza de una

(23) Divini illius Magistri, 934, núm. 47.

misma materia, por vivir al margen de las familias y de la escuela.

Por fin, el niño es centro de afectos humanos y divinos. Dios y los hombres nos recreamos en su contemplación. Su candor e inocencia son encantadores. Por ellos, podemos franquear todos los umbrales e introducirnos en todas las familias. Y hacernos oir del cielo en cualquier circunstancia. Y si nos puede ayudar a penetrar en todas partes con facilidad suma, son también reflejo de todos los ambientes que tratan. Sus palabras, sus posturas, su manera de ser, nos dirán cómo son sus familias, cómo son sus amigos, en qué barrios viven. El trabajo, coordinado, que se emplee en ellos, puede beneficiar todos los ambientes.

Por todo lo cual no podemos mirar hoy la Catequesis como un apostolado particular y como casero, sino de organización amplia y de frutos sociales.

La Santa Sede, Madre espiritual siempre, así lo entendió. Y ha creado una Oficina especial en la Sagrada Congregación del Concilio, cuya función es moderar cuanto se refiere a la acción catequística (24). De la misma manera, la referida Congregación, por el decreto «Provido sane», manifiesta deseos de que en todos los Obispados se organice así mismo otra Oficina, que ordene y regule toda esta materia (25). Determinación implícita en el canon 1336. El mismo decreto y el Derecho canónico suponen dicha organización parroquial y dan a este respecto muchas normas (26).

Como resumen y como plan de trabajo concretamos:

1.° Es cierto que la primera y más grave obligación y de justicia corresponde a los pastores de almas (27). Sin embargo el Derecho Canónico y los Documentos Pontificios desean vivamente que todos los Sacerdotes, pertenezcan o no a la Parroquia, y los clérigos, formen como una familia

---

(24) Itaque motu proprio... Nos apud Sacram Congregationem Concilii peculiare Officium instituimos et per has litteras institutum declaramus... cuius Officii sit universam in Eclesia actionem catechisticam moderari ac provehere». Motu proprio Pii PP. XI, A. A. S., 15.327.

(25) «Officium catechisticum diocesanum, si fieri poterit, locorum Ordinarii instituant, quod, ipsis praesidibus, totam rem catechisticam in dioecesi moderetur». A. A. S., 27, 151.

(26) Habla entre otras cosas: del Sodalicio de la Doctrina cristiana; del catecismo en forma de escuela; de los Visitadores Sacerdotes, elegidos por el Prelado y de la Fiesta de la Doctrina cristiana, A. A. S., 27, 145-154.

(27) Cfr. cans. 467 y 1.329. Pastores vero animarum ex iustitia tenentur... et etiam ad alios omnes Sacerdotes aliquo modo saltem ex caritate extendenda est. Cfr. Coronata, Mat. Conte a, Inst. I. C., ed. tertia, II, 916.

y ayuden al Cura. Sería, además, de una ejemplaridad y eficacia extraordinaria. El Prelado lo vería con mucho gusto (28).

Los seglares mejores, especialmente los que pertenecen a la Cofradía de la Doctrina Cristiana, Acción Católica, Congregaciones Marianas, Antiguos Alumnos y otras, deben ayudar, a las órdenes del Sr. Cura.

Igualmente los Colegios de la Iglesia y de Religiosos, de ambos sexos, podrían prestar valiosa colaboración.

2.° Todas las organizaciones católicas, a las que tantas veces hemos hecho referencia, deben contar como una de las primerísimas y más urgentes actividades propias, con Vocalía o Secretariado organizado, la del Catecismo.

3.° En Orihuela, Alicante, Elche y, en general, en todas las ciudades muy densas se creará la Escuela de catequistas, desdoblándose en la de uno y otro sexo.

4.° Organizaremos en seguida el Secretariado diocesano, que moderará en lo sucesivo todo lo relativo al Catecismo. Las Parroquias, asimismo, establecerán un Secretariado Parroquial, que deberá asistir y ayudar al Sr. Cura, con subordinación al Diocesano. Se relacionará el Parroquial con el Diocesano y viceversa, por los medios ordinarios, y por los Visitadores o Inspectores, sin perjuicio de lo preceptuado por el can. 447 § 1, 1.°, con relación a los Arciprestes.

5.° El Sr. Cura o Encargado de la Parroquia estará en contacto amigable con el Sr. Maestro en orden a la instrucción y formación de los niños. Para lo cual visitará con relativa frecuencia las Escuelas.

6.° Son medios bastante eficaces, en orden a la instrucción catequística, los certámenes parroquiales, arciprestales y diocesanos, que oportunamente deben programarse. Así como la Fiesta anual del niño, las Misas parroquiales de los niños y otros actos de culto.

No intentamos, queridos Sacerdotes y amados Hijos, imponeros nuevas obligaciones; sino, conscientes de nuestra responsabilidad y de la vuestra, ayudaros y que nos ayudéis en esta empresa de suyo gravísima e importantísima, y que con tanto celo nos recuerda la Iglesia. Todos juntos la iremos realizando. Y así los niños, bien formados, serán los hombres del mañana, capaces de todas las responsabilidades.

Para que así sea y en prenda de gracias celestiales, os impartimos nuestra bendición episcopal.

En la Fiesta de la Presentación de la Virgen del año 1958.

PABLO, Obispo de Orihuela

---

(28) Cfr. can. 1333 & 1 y 2 Codex presbiteros et alios clericos ad operam catecheticae institutioni puerorum praestandam cohortatur vehementer, atque Ordinariis locorum eius agnoscit id stricto iure praecipiendi». Cfr. Coronata, o. c., 1. c., 918. Decreto S. C. C., 31-V-1920, A. A. S., 12.300. Provido sane, d. c., 1. c.

CONSEJO DIOCESANO DE LOS HOMBRES

Al habla con el Secretariado de Estudios

ANDAMIOS PARA LAS IDEAS

PLACIDO ABURRIMIENTO

Cuando se habla del Santo Sacrificio de la Misa parece que todo él está de acuerdo. Pero sospechamos que unos asisten a una cosa y otros a otra. Para unos, Santo Sacrificio quiere decir eso: santo, porque se hace por Dios, sacrificar un trozo de domingo, media hora en un plácido aburrimiento, apenas una furtiva oración, aguantar unos minutos la palabra del sacerdote... parece que todo esto forma parte ya del «sacrificio».

* *

OBRA QUE MERECE LEERSE

Pero si la Misa es un sacrificio, lo es en otro sentido. En ese sentido que lo fuimos viendo en los tres últimos números de CAMINO. Compruébelo el lector en el libro del P. Joseph Rutz «Vivir mi Misa», (1), librito que en su sobriedad se hace querer, descubriéndonos las maravillas de un mundo familiar, y a la vez desconocido.

TRES ACTOS

El P. Putz plantea así su esquema de la Misa:

Primer acto: (el Ofertorio).

Yo presento mis dones al Padre, y estos dones representan y transmiten mi oblación. (Sacrificio es donación, entrega).

Segundo acto: (la Consagración).

Mis dones son transformados en la Víctima del Calvario. Cristo, por las palabras de su sacerdote, transforma el pan y el vino en su Cuerpo y Sangre, y así mi propia oblación sube hasta Dios en unión con la de Cristo.

Tercer acto: (la Comunión).

Dios me entrega la Víctima del Calvario, con la cual Cristo me da a participar de su propia vida y me une con Dios.

PROPOSICION DESCONCERTANTE

El P. Putz se detiene en una proposición que a muchos puede parecer desconcertante: «Todos los cristianos son sacerdotes». ¿Cuántos fieles saben esto, que todo cristiano participa del sacerdocio de Cristo?

La Misa es, pues, mi Misa, porque yo participo activamente en ella, porque la ofrece la Iglesia, es decir, todos nosotros, y la ofrenda que es transformada

en Cuerpo y Sangre de Cristo simboliza mi propio ofrecimiento.

VIVIR LAS 24 HORAS DEL DIA

«Cuando la Misa termina, entonces empieza», es una expresión feliz del jesuíta P. Putz, recordando, la frase de los obreros de la J. O. C. «mi trabajo es mi Misa». Por eso es tan importante la Misa en el quehacer cotidiano de la humanidad: todo logro o fracaso, trabajo o sufrimiento, es ofrecido a Dios día a día, que se transforma en Vida que se nos da en comunión.

CUANDO EL MISAL NOS ABURRA

Sí, allí estamos nosotros, con los demás, ofreciendo lo poco que tenemos, y ese ofrecimiento es aceptado y vuelve a nosotros transformado en comunión y en vida.

Cuando el misal aburra o estemos demasiado cansados para usarlo, pensemos que allí estamos nosotros y basta un «amén» bien dicho para que volvamos a conectar con todo lo que se está haciendo. Porque lo hace la Iglesia, es decir, porque lo hacemos nosotros; aunque por un momento, o por dos, se nos haya ido el santo al cielo.

(1) Nos remitimos a las apuntaciones sobre la Misa insertadas en CAMINO, siguiendo los textos del Abate Carlos Grimaud, «Mi Misa», y de Georges Chevrot, en «Nuestra Misa», cuyas obras recomendamos excepcionalmente por considerarlas de sumo interés. En igual sentido la del P. Joseph Putz. Ambas publicaciones pueden encontrarse en «Myriam».

CONSTITUCION DE LA COMISION DIOCESANA DE LA J. O. C.

Por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo de la Diócesis ha sido aprobada la constitución de la Comisión Diocesana de la J. O. C. y nombrados para regirla, los siguientes miembros:

Consiliario: **Rvdo. Sr. D. Manuel Marco Botella.**
Presidente: **D. Francisco Corbí Morales.**
Secretario: **D. Enrique Ruz Martínez.**
Tesorero: **D. Vicente Juan Calatayud.**
Responsable de 18 a 21 años: **Ovidio Ciria Lapuerta.**

Desde nuestras páginas, nos congratulamos por la constitución de esta nueva Comisión del Apostolado Obrero, felicitando a sus dirigentes, a los que deseamos una fructífera tarea en bien de Cristo y de los jóvenes obreros.

Renovación de la Junta Diocesana y Consejo Diocesano de Hombres de A. C.

Tenemos sumo gusto en reconocer pública y oficialmente el espíritu apostólico con que han trabajado la Junta Diocesana y Consejo Diocesano de Hombres de Acción Católica durante todo el tiempo de nuestro Episcopado. Su sumisión completa a la Jerarquía, su prontitud ante los mandatos o simples insinuaciones de la Superioridad y el fervor puesto en la ejecución los han hecho merecedores de nuestra confianza y afecto.

Ya ha pasado, sin embargo, mucho tiempo. Repetidas veces Nos han manifestado la conveniencia de la renovación de los cargos, porque el tiempo no pasa en vano. Por fin Nos hemos decidido. Pedimos a Dios que bendiga los nuevos nombramientos, para que la gestión que va a empezar sea todo lo provechosa que las necesidades actuales exigen. Y esperamos de la rectitud y comprensión de todos, colaboración y unidad, fervor e ilusión en el trabajo.

JUNTA DIOCESANA

Presidente.—Iltmo. Sr. don Miguel Montoro Puerto, Fiscal, Magistrado de Trabajo.

Vicepresidentes.—Dr. don Ignacio Maluenda Lloret, Médico, Oculista. Don José María Simón Juan, Abogado.

Secretario.—D. Isabelo Manuel Marcq Ruiz, Funcionario.

Tesorero.—D. Rafael Gandía Soriano, Director de Sucursal Urbana del Banco Español de Crédito.

Vocales Natos.—D. Ismael Payá Rico, Ingeniero Industrial, Presidente del Consejo Diocesano de los Hombres de A. C.; D.ª María Ferrándiz de Barbero, Presidenta del Consejo Diocesano Mujeres de A. C.; D. Andrés Hurtado Hernández, Aparejador, Presidente del Consejo Diocesano de los Jóvenes de A. C.; Srta. D.ª María Luisa Asencio del Nido, Presidenta del Consejo Diocesano de las Jóvenes de A. C.; D. Angel García Galiano, Médico, Presidente de la Junta Territorial de Orihuela.

Cáritas Diocesanas.—Director: D. Tomás Badías Aznar; Ayudante Industria: Excmo. Sr. D. Juan Viudes Fontes, Marqués de Río Florido; D. Juan A. Seguí Blanquer, Funcionario.

Secretariado de Propaganda.—Director: D. Alfonso Feliu Matilla, Director Gerente Industrial; D. A. Luis Campos Penalva, Maestro Nacional; D. Juan Diego Campoy Coronado, Profesor del Instituto.

Secretariado de Familia. — Director. D. Juan de Dios Aguilar Gómez, Director de Radio Alicante.

Secretariado de Obras Marginales.—Director: D. Telmo Jurado Pérez, Abogado.

Secretariado de Moralidad.—Director: D. Federico Gallar Montes, Profesor del Instituto.

Presidente de la Comisión Diocesana de la H. O. A. C.—D. Enrique Pérez Tatay.

Peregrinaciones. — D. Santiago Eguía Aragón, Cajero del I. N. P.

Asociaciones adheridas.—Forman parte de la Junta los Sres. Directores, Presidentes o Prefectos, de las siguientes: Congregaciones Marianas, Consejo Diocesano de la Adoración Nocturna, Conferencias de San Vicente de Paúl, Hermandad de San Cosme y San Damián, Ropero Diocesano, Pía Unión de Marías del Sagrario, Real Archicofradía de Nuestra Señora del Remedio, Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos, y Cruzada de la Decencia.

CONSEJO DIOCESANO DE HOMBRES

Consiliario.—M. I. Sr. D. Tomás Rocamora, Canónigo de la I. I. Colegial de San Nicolás.

Presidente.—D. Ismael Payá Rico, Ingeniero Industrial.

Vicepresidente.—D. Luis Trinchán Martín, Médico.

Secretario.—D. Pedro Morales Zaragoza, Procurador de los Tribunales.

Vicesecretario.—D. Emilio García Romeu, Funcionario de la Diputación.

Tesorero.—D. Luis Poveda Quintana, Funcionario de Hacienda.

Vocales: Propaganda, Prensa y Radio. Director: D. Ramón García Asensio, Funcionario del I. N. P.—D. Jesús Andrés de Hernansanz, Funcionario del I. N. P.

Estudio.—D. Miguel Martínez-Mena Rodríguez, Abogado.

Piedad, Moralidad y Familia.—Don Roque Ruiz Olmos, Médico.

Graduados.—D. Antonio Barbero Carnicero, Médico.

Enseñanza y Magisterio.—D. Salvador Escarré Batet, Abogado, Inspector Jefe de Primera Enseñanza.

Acción Social Patronal.—D. Felipe Peñataro, Industrial.

Vivienda.—D. Julio Ruiz Olmos, Arquitecto.

H. O. A. C.—D. Enrique Pérez Tatay, Presidente de la Comisión Diocesana.

Presidente del Consejo Territorial de Orihuela.—D. José Balaguer Balaguer, Abogado.

A. A. Salesianos.—D. José Albadalejo Santacreu, Maestro Nacional.

† PABLO, Obispo de Orihuela

(Boletín del Obispado, Enero 1959)

JUNTA DIOCESANA

TOMA DE POSESION DE LA NUEVA JUNTA DIOCESANA DE A. C.

El día 31 de diciembre último, y en acto celebrado en la Residencia Episcopal, tomó posesión la nueva Junta Diocesana de Acción Católica, recientemente designada por el Prelado de la Diócesis.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo procedió a dar conocimiento de los nombres de las personas que iban a desempeñar diversos cargos en la nueva etapa que se abre a la Junta Diocesana, señalando, seguidamente, su agradecimiento a cuantos hasta dicha fecha habían venido colaborando con la Jerarquía en la obra de Apostolado que a la A. C. compete, y exponiendo cómo había tenido a bien aceptar las indicaciones del anterior presidente don Enrique Ferté que, durante tantos años, había presidido con recto criterio la mencionada Junta, moviendo el ánimo del Prelado a la renovación de los cargos.

Con cariñosa palabra dió a la nueva Junta las orientaciones y consejos encaminados a continuar la tarea, exhortándoles a una viva entrega en favor de la Iglesia.

El nuevo presidente de la Junta Diocesana, Iltmo. Sr. D. Miguel Montoro, en breves palabras agradeció al Sr. Obispo la distinción que se hacía a todos y cada uno de cuantos venían a integrar la Junta, expresando al Prelado el deseo de todos ellos de trabajar incansablemente bajo el mandato, siempre, de la Jerarquía.

Por último, S. E. R. impartió la bendición a todos cuantos concurrieron al acto.

PLENO DE LA JUNTA DIOCESANA

Bajo la presidencia del Prelado, se celebró el día 12 de enero, el Pleno de la Junta Diocesana, asistiendo, a más de la totalidad de los miembros que integran este organismo, los Consiliarios de la rama de Hombres, M. I. Sr. D. Tomás Rocamora; de las Mujeres, Rvdo. señor D. Carlos Alonso Monreal, y de los Jóvenes, Rvdo. Sr. D. Antonio Vivó.

Leída el acta de la reunión anterior, el Presidente de la Junta dió cuenta del estado de la organización, así como del plan de trabajo por el que se regirá la actividad interna de la Junta Diocesana.

Por el Sr. Tesorero se informó de la situación económica. El Director de la Cáritas Diocesana desarrolló un amplio informe acerca de las actividades del organismo que dirige, durante el pasado año de 1958.

Quedó señalado el orden del día para la reunión plenaria del presente mes de febrero, en la forma siguiente: 1) Asamblea comarcal de Alteá; 2) Tarjeta de A. C., y 3) Casa Diocesana de Acción Católica.

El Prelado señaló directrices a la Junta y Consejos Diocesanos de las diversas Ramas, encaminadas a la constitución de las Vocalías y Secretariados de Catecismo, de acuerdo con lo dispuesto en la reciente Pastoral.

Tras la intervención de varios miembros, en ruegos y preguntas, terminó la reunión del Pleno, con las preces de ritual, rezadas por el Prelado.

CONSEJO DIOCESANO DE LAS MUJERES

No seamos irresponsables

Comentaban hace muy pocos días unos hombres, que trabajan, y mucho, que en su trabajo cotidiano echaban de menos, cada día más, la falta de sentido de responsabilidad en los que debían ser sus colaboradores, sus «segundo yo», su doble. Y se lamentaban, de que, por esa falta de sentido de responsabilidad, caía sobre ellos todo el peso del trabajo con mucha más gravedad que si no tuvieran a nadie para ayudarles, porque además de la porción propia, debían vigilar constantemente si los demás cumplían su cometido, repasar ,comprobar, asegurarse de que aquello estaba bien hecho, y constantemente encontraban fallos. Pero no en cosas difíciles o importantes, sino en menudencias como una dirección mal puesta, un sello de franqueo insuficiente, una ficha mal colocada, con la consiguiente extorsión y retraso en la marcha normal de la oficina, despacho o clínica. Se lamentaban ellos de que no podían confiar plenamente en nadie y aseguraban que esa falta de responsabilidad es la tónica moral de nuestra época: nadie se responsabiliza plenamente de nada. Todos se creen aptos para todo, pero llegado el momento de la verdad, por cualquier nimiedad se falta a la cita, al compromiso, a la responsabilidad adquirida, sin darle la menor importancia.

Yo les escuchaba y sentía lástima por ellos, los que tenían que trabajar así, y por los otros, los que actúan con tal inconsciencia.

Después, cambiando la oración por pasiva y aplicando lo oído a lo vivido, pensé que también en nuestras filas de Mujeres de A. C. se nota esa falta de responsabilidad.

Si consultamos los ficheros, no personalizo, hablo en general, contamos con una legión de socias «numerarias», «activas». Pero cuando llega la realidad y para algún trabajo que exige sacrificio buscamos quien quiera encargarse de la misión, todo son evasivas, excusas, deserciones. Y nosotras nos quedamos tristes y preocupadas. Porque aquellas mujeres llevan una insignia, se comprometieron ante Dios, en la presencia de un sacerdote, al tomarla, a trabajar en el Apostolado y sin embargo, faltan a todo lo prometido sin que ello les robe la tranquilidad ni el sueño. No me cabe en la cabeza.

Aquéllos de que antes hablábamos sólo se comprometieron con los hombres, y aunque no cabe duda de que están faltando a su honradez profesional, nunca es su responsabilidad como la que contrae el que se compromete con Dios.

Todos los bautizados y confirmados tenemos obligación de apostolado, mas a los que tenemos impuesta la insignia de Acción Católica nos obliga doblemente. Nos hemos alistado, voluntariamente, en el ejército de Cristo; en un ejército vivo y activo. No sencillamente para lucir la insignia en las ocasiones que conviene, quizá para alardear de lo que no somos ni sentimos, porque aún es una garantía ser de A. C. para aquéllos que pueden favorecernos o buscar nuestro trato, sino como el soldado lleva el uniforme, el sacerdote la sotana, el catedrático la toga. ¿Por qué, pues, usamos la insignia, alardeamos de ser de A. C. si ni nuestros actos ni nuestro proceder nos denuncian como tales..?

¿Por qué no hacemos una revisión de nuestra conducta y pensamos seriamente a lo que ello nos obliga..? ¿Es que esperamos poder escapar al juicio de Dios cuando, llegado el momento supremo, tratemos de darle excusas banales, como las damos cuando se trata de asistir a algún acto reglamentario, colaborar en tal o cual cometido, sacrificarnos por la salvación de los demás..? ¿Es que creemos que Dios se callará, como el Consiliario, o la Presidenta, o la Vocal, y cargará con lo que era nuestra propia obilgación..?

Es preciso despertar las conciencias, que, si no dormidas del todo, por lo menos sestean en un dulce sopor que no conduce a nada práctico. «Porque fuiste tibio te arrojaré de mi boca». ¿No nos da miedo esta sentencia? ¿Es egoísmo lo que nos detiene? ¿Pereza, comodidad..?

Cristo no tuvo pereza. Nació en un pesebre, pobre; murió en una cruz, abandonado; sufrió azotes, corona de espinas, escarnios, vergüenza.. ¿por quién? Por ti. Por mí. ¿Y vamos tú y yo a ser tan mezquinos, tan desagradecidos, que le neguemos nuestro celo por la salvación de las almas..?

Pensemos seriamente a lo que nos obliga esa crucecita, tan insignificante, tan pequeña y tan grande... Pensemos y obremos en consecuencia. Somos de ACCION CATOLICA, no lo olvidemos. De ACCION. Ello excluye la pasividad y el sueño. No podemos descansar mientras la Iglesia nos necesite. No lo olvidemos, repito. Tengamos sentido de responsabilidad.

ASAMBLEA COMARCAL DE ALTEA

El día 15 del presente mes, se celebrará en Altea, por expresa disposición del Prelado, la Asamblea comarcal de A. C. de los Arciprestados de Villajoyosa y Callosa de Ensarriá.

La totalidad de los actos serán presididos por el Excmo. y Rvdmo. señor Obispo de la Diócesis, concurriendo la Junta Diocesana y los Consejos de las Cuatro Ramas.

Solución al crucigrama núm. 4

HORIZONTALES: 1.—Caridad. 2.—Loto—(a. r.) José. 3.—Acné—(a. r.) temo. 4.—F. S. N.—VLI. 5.—(a. r.) Oseas—Monje. 6.—O. Z. S. A.—tios. 7.—A. O.—ama—C. B. 8.—Rosario.

VERTICALES: 1.—(a. r.) Osma. 2.—L. C.—A. Z. A. 3.—Confesor. 4.—(a. r.) Asceta. 5.—R. O.—No—As. 6.—(a. r.) Amo. 7.—Dé—V. M.—Ar. 8.—(a. r.) Tolosa. 9.—Dominico. 10.—Je—Job. 11.—Tres.

Solución al crucigrama núm. 5.

HORIZONTALES: 1 (a. r.) Neftali.—2 (a. r.) pena—Elim.—3 (a. r.) ufas—imán.—4 igi.—(a. r.) así.—5 (a. r.) miedo—(a. r.) mujer.—6 n. i. r. m.—(a. r.) asno.—7 on—Seo—Eo—8 (a. r.) bendito.

VERTICALES: 1 Sión.—2 a. a.—dió.—3 Infierno. 4 (a. r.) Miguel.—5 (a. r. Papa—(a. r.) mi—si.—6 sed.—7 Fe—ir—(a. r.) no.—8 Eliseo.—9 (a. r.) Benjamín.—10 mama—uso. 11 (a. r.) aman.

Consejo Diocesano de las Jóvenes

Tema: La joven de A. C. en el ambiente

1. CRITERIO

Causas: Aceptación del ambiente sin discriminar - irreflexión. Apatía hacia el valor real de las cosas - indiferentismo. Ideas encontradas que dominan - momento de grandes contrastes.

Consecuencias: Criterio selectivo: 1. Buscar los valores reales: mayor reflexión, más profunda formación, más amplia cultura. 2. Establezca una jerarquía de valores: armonía, equilibrio.

Criterio comunicado: 1. Vivir en todo lugar. 2. Vivir con constancia.

2. SENTIDO

Causas: Se actúa por instinto - vaciedad. Se busca sólo lo que agrada - sin objetivos nobles. Se acepta un esfuerzo por un fin material.

Consecuencias: Espíritu de sacrificio - renuncia por obtener. *ascetismo*. Conocimiento.

3. SOLIDEZ DE PRINCIPIOS

Causas: Falta de formación. Necesidad de conocer ideas básicas.

Consecuencias: Ideas claras que hagan actuar. Valoración de la vida de gracia.

Tema: Situación del ambiente

1. EVOLUCION DE COSTUMBRES

Causas: -Revolución técnica, revolución económica, revolución social.

Consecuencias: En la vida de familia, la vida de trabajo, las relaciones sociales.

2. PAGANIZACION

Causas: Ausencia de la ley de Cristo en la vida social, individual e internacional. Campaña de descristianización dirigida conscientemente por la masonería, secundada inconscientemente por los cristianos.

Consecuencias: Olvido del fin sobrenatural del hombre, deseos materialistas, ambiciones desordenadas. Desprecio de la verdadera dignidad humana, primacía del cuerpo, vida de los sentidos y pasiones. Inversión de la jerarquía de los valores en las necesidades vitales, diversión como meta, alimentación como placer; amor como pasión instinto; trabajo como medio de lujo. Sensación de angustia; insatisfacción, fracaso, pesimismo. Diversas manifestaciones de ateísmo; irreligiosidad, anticlericalismo.

Favorables búsquedas de la verdad absoluta: Deseo de amor, necesidad de un nuevo humanismo, ansia de seguridad. Curiosidad por la Iglesia católica, interés por su doctrina, interés por lo espiritual, interés por lo religioso, interés por lo sobrenatural.

3. DESCONOCIMIENTO

Causas: Desconocimiento de las verdaderas fuentes de la verdad. Confusionismo ante dualidad de criterios, frente al mismo problema. Velocidad de la evolución que impide reflexionar.

Consecuencias: Desilusión ante la dificultad de hallar la verdad, superficialidad, afán de aturdirse. Escepticismo. Juicio personal y acomodaticio sobre la moral. Deseo de vida firme: religión integrada en la vida.

Tema: La Militante en el ambiente

1. DEFENSA

Causas: Conocimiento vago de los problemas presentes. Desorientación por falta de criterios rectos vividos en nuestro ambiente. Falta de acción por no haber quién marque un camino.

Consecuencias: Influencia de personalidad firme (desarrollo de personalidad). Irradiación de mentalidad cristiana (criterio católico sobre problemas de hoy en el ambiente). Unión y fortalecimiento de buenas voluntades (formación de núcleos de penetración).

2. ORIENTACION

Causas: Existencia de diversas influencias que se reciben sin analizar. Ignorancia de donde se hallan las fuentes del auténtico criterio. Apatía para el esfuerzo de formar nuestro criterio auténtico.

Consecuencias: Conducta reflexiva que no acepta: ideas sin valorarlas, costumbres sin juzgarlas, actividades sin seleccionarlas. Defensa contra los peligros de ambiente. Eslabón que ponga en contacto el mundo con la Iglesia: conocer sus orientaciones, vivir su mentalidad, juzgar con su criterio. Aumenta el número de cristianos que viven su fe, y crean un ambiente. Influencia constante, próxima, oportuna, que disminuye el esfuerzo inicial que pide el buscar criterio.

3. CONQUISTAS

Causas: 1. Valores que necesitan ser descubiertos. 2. Ambiente cristiano que es preciso crear. 3. Obligatoriedad cristiana de difundir el mensaje de Cristo.

Consecuencias: Conquista del ambiente por Cristo: (Cristianismo en vez de paganismo), (Verdad frente a desconcierto), (Paz y esperanza frente a la angustia), (Caridad en vez de lucha social). Conquista de todos por el apostolado: (Cada cristiano un apóstol), (Testigo de Cristo), (Siempre y en todo momento).

VIDA DEL ESPIRITU

(Viene de la última página)

es la Catequesis, para realizarla a toda costa. Pero esto, claro está, supone un orden, un método, una disciplina; en una palabra, una «organización» sin la cual, como tantas veces ha sucedido, se perderán en el vacío tantos esfuerzos de celosos sacerdotes y religiosos, así como de muchos apóstoles seglares de buena voluntad. Y «la gran masa infantil—lamenta nuestro Pastor—no conoce a Cristo. Se la ve disgregada, por aquí y por allá, como oveja sin pastor, merced a toda clase de influencias».

LOS DOS FINES DE LA CATEQUESIS

También, si consideramos la sublimidad de la enseñanza del Catecismo, nos daremos cuenta que, sólo con un plan preestablecido y bien estudiado, se podrá realizar el doble fin de la Catequesis: uno interior, que consiste en conocer, amar y servir a Dios; otro, coronación del primero, que consiste en vivir la vida de Cristo, ser «sus testigos», en todos los momentos y circunstancias de nuestra vida. La Catequesis, por tanto, ha de ser una escuela de vida en la que no solamente se enseñe a la letra las verdades del Catecismo, sino que, además, debe modelar enteramente la vida entera del individuo según el espíritu y la doctrina de Jesucristo; porque el Cristianismo—lo ha-

béis oído ya tantas veces—es un fermento de vida, una levadura de regeneración, un gradual perfeccionamiento de nuestro ser en Cristo. Y si, para la sola enseñanza de verdades naturales, especulativas y prácticas, hace falta un método, ¿con cuánta mayor razón no se hará imprescindible una buena organización, como quiere nuestro Prelado, para la enseñanza del Catecismo?

Porque, y aquí estriba una de las principales dificultades de la Catequesis, no solamente se trata de enseñar verdades de orden ultraterreno y sobrenatural, muchas veces, misterios, sino que, además, hay que enseñar estas verdades a los niños; hay que saber acomodarlas a la mentalidad infantil; hay que enderezar las energías del niño, despertar en él muchas virtudes en potencia, para que le sea posible el vivir la vida de la Gracia.

EPILOGO

Quiero poner punto final a este comentario, que tanto recomiendo a todos cuantos militan en la Acción Católica y en las demás Congregaciones y Asociaciones religiosas, resumiendo y destacando algunas de las ideas de nuestro amadísimo Prelado.

Una viva exhortación a todos, sacerdotes, religiosos y fieles, para que, dada la urgencia y trascendencia de la enseñanza del Catecismo en los momentos actuales, trabajen con gran entusiasmo, pero siempre con sujeción a un plan, organización y método, buscando la colaboración de los seglares más selectos y mejor preparados.

La Acción Católica, al igual que las demás Congregaciones y Asociaciones religiosas, deberán prestarse a esta tarea, «la primera en el orden apostólico», ofreciendo su generosa ayuda a los Señores Curas y Sacerdotes, tanto para la enseñanza del Catecismo como para nutrir las Escuelas o Centros de formación de Catequistas que se crearán en las ciudades más importantes.

Los padres y las madres procurarán que algunos de sus hijos o hijas frecuenten estas Escuelas de Catequistas, o, en donde no las haya, asistan a las reuniones de estudio en las cuales se habrá de tratar de esta materia

Nuestro amadísimo Pastor hace a todos vosotros, apóstoles seglares de la Diócesis, este ruego y esta viva exhortación. Su voz, angustiada ante el cuadro triste y desolador que ofrece tanta ignorancia del Catecismo entre grandes y pequeños, sobre todo entre los niños, los hombres del mañana, es un eco de aquella otra que clamaba: ...«pedían pan..., pero no había quien se lo repartiese».

Pero, él os conoce y os ama, como Padre y Pastor; y confía, tiene la seguridad de que, en su Diócesis de Orihuela, sí que habrá, al menos entre los que militan en la Acción Católica y otras Asociaciones apostólicas, quienes repartan este pan del Catecismo a los pobres y, más dignos de lástima que los pobres materiales, a todos cuantos ignoran la Doctrina Cristiana.

T R.

LA CATEQUESIS, ESCUELA DE VERDAD Y DE VIDA

LA ORGANIZACION

Volvemos a insistir, amado lector, pues el tema lo requiere, sobre la Pastoral de nuestro amadísimo Prelado, cuya íntegra publicación termina con este número de CAMINO. Después de haber expuesto en su primera parte, de forma clara y pedagógica, razonada y documentada, la necesidad imperiosa de Catecismo y de Catequistas, así como de la íntima relación que debe existir entre los Maestros y el Catecismo, nos habla también de su «organización».

¡Cuánta razón tiene nuestro Sr. Obispo! ¡Y cómo se conoce que, además de Pastor, ha sido y es un excelente pedagogo y Maestro! Porque, hemos de convencernos, la enseñanza del Catecismo, tanto si se trata de niños como si se trata de adultos, es siempre algo muy importante y serio. No se puede enseñar Catecismo como quien siembra a boleo, esporádicamente, sin orden ni método alguno. «No es posible—dice textualmente nuestra Prelado—crear un Catecismo extensiva e intensivamente eficaz, sin una organización». ¿Razones? Son muchas, pero, en gracia a la brevedad, nos contentaremos con apuntar algunas; aquellas principalmente que más se desprenden de la Carta Pastoral de referencia.

EL AMBIENTE SOCIAL Y LA FAMILIA

Todos sabemos de sobra, nos lo ha recordado en diversas ocasiones nuestro Sr. Obispo, el gravísimo escollo que, para la formación cristiana, la enseñanza y vida del Catecismo, supone el ambiente pagano que rezuman la familia y la sociedad. Para alguna que otra familia en la que, gracias a Dios, se practica y vive la religión, ¡cuántas, por desgracia, en las que apenas si puede descubrirse algún vestigio de catolicismo a través de algunos actos o ritos religiosos, hijos más bien de la rutina que de una honda convicción cristiana! Y, ¿no vemos cuánto nos cuesta organizar, con qué dificultades tropezamos, cualquier acto o ejercicio de carácter religioso (una Misa o Retiro mensual, etc.), aún cuando se trate de actos reglamentarios y obligatorios para todo miembro activo de Acción Católica?

Por eso, precisamente, porque se ha complicado tanto la vida familiar y social, es por lo que hace falta, e insiste en ello nuestro Rvdmo. Prelado, querer de veras una cosa, convencidos de su necesidad y trascendencia, como

(Sigue en la página 14)